

DESPUES DE TORRIJOS: CRONICA DE UNA INVASION ANUNCIADA

María del Carmen Mena García

Con bastante acierto se ha venido considerando a la república de Panamá como "el patio trasero" del gran coloso norteamericano, dada su vecindad geográfica y el grado de dominación establecido por los Estados Unidos, desde comienzos del siglo XIX, en esta estratégica zona de tránsito. Un cierto determinismo histórico, motivado por su misma posición geográfica, parece ceñirse sobre la pequeña república centroamericana desde tiempos muy lejanos.

Ya en la época colonial, la importancia de Panamá residía en su situación geoestratégica como pieza clave del esquema comercial monopolístico de la carrera de Indias, a través del istmo que se estrecha entre el norte y el sur de América y que constituye el lugar más buscado por navegantes y aventureros para facilitar el tránsito entre ambos mares (1). El fracaso de las expediciones dirigidas a la búsqueda de un paso natural llevará años más tarde a la convicción de que sólo podría acortarse el camino mediante la construcción de un canal labrado por la mano del hombre.

A mediados del siglo XIX, el ferrocarril se convirtió en el medio de transporte más utilizado entre los dos océanos. Desde esa época, los Estados Unidos habían intentado construir un canal en el istmo centroamericano, pero esta pretensión se vio entorpecida por el concurso de los intereses británicos. Una nueva situación internacional dejó a los Estados Unidos las manos libres para emprender tan ansiado proyecto, iniciándose así una etapa de dominio que aún continúa.

En 1903, Panamá, con el interesado apoyo de los Estados Unidos, se separa de Colombia, a la que estuvo unida desde los tiempos de la independencia

(1) MENA GARCIA, M.^a del Carmen: *La Sociedad de Panamá en el siglo XVI*. Sevilla, 1984. Como la bibliografía sobre el tema es muy extensa, puede consultarse nuestra obra en la que, además de analizarse detenidamente esta cuestión, se ofrecen al lector las referencias bibliográficas oportunas.

metropolitana. El Tratado Hay-Bunay-Varilla, firmado ese mismo año, constituyó el precio exigido por el imperialismo para permitir la formación de la nacionalidad panameña. Este instrumento jurídico sancionaba la intervención norteamericana en los asuntos internos del estado recién formado, que adquiriría así un status enajenante, agudizado particularmente mediante la presencia de un enclave colonial –tanto económico como político y militar– a lo largo de diez millas de ambas riberas del Canal. (2)

El Tratado Torrijos-Carter, de 1977, que aseguraba a partir del año 2000 la soberanía panameña sobre su Canal y le reportaba compensaciones económicas significativas, abría un horizonte de esperanza (3). Sin embargo, los acontecimientos del año 1989, tras la invasión de Panamá por fuerzas norteamericanas y la captura del general Noriega, han resucitado la práctica del "Big Stick", poniendo de manifiesto ante la opinión mundial las verdaderas pretensiones de los Estados Unidos y la dificultad de que Panamá pueda ser algún día dueña de su Canal y de su destino.

1.- La gestación de la crisis

Contemplada como un hecho aislado, la invasión y ocupación de la república de Panamá por las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América, entre el 20 y 24 de diciembre de 1989, se nos presenta como un episodio más de la ya larga cadena de intervenciones norteamericanas en los países de Hispanoamérica, que se remonta al menos a la guerra hispano-cubana-norteamericana de 1895-98 y de la que la invasión de la pequeña isla de Granada, en 1983, constituye el ejemplo más reciente.

Se trataría, como en otros casos, del empleo de una fuerza armada extranjera para resolver un conflicto político interno, agudizado además por los Estados Unidos en razón de sus propios intereses militares y económicos en la zona del Canal. Sin embargo, hay una serie de factores que otorgan su peculiaridad al caso panameño, unos pertenecientes al pasado más remoto de la nación y otros que habría que situar en época muy reciente.

(2) ARAUZ H., Celestino Andrés: *Las relaciones de Panamá y los Estados Unidos (1903-1936): Del Tratado Hay-Bunay-Varilla al Tratado Arias Roosevelt*, "Actas del Congreso Internacional de Historia de América (Córdoba, marzo 1987)". Córdoba, 1988, T. II, págs. 205-217. En esta obra el autor ofrece una exhaustiva bibliografía sobre el periodo histórico de los orígenes republicanos.

(3) GARCIA BERNAL, M. Cristina: *Los Tratados Torrijos-Carter, 1977*. "Actas del Congreso Internacional de Historia de América", T. I, págs. 195-205. En este trabajo puede consultarse una bibliografía más amplia sobre esta cuestión, ya que la autora realiza una valiosa puesta al día.

En primer lugar, está sin duda, la presencia militar directa de Estados Unidos en el país, en el Canal y su Zona, que se perpetúa hasta hoy día, y la coincidencia de intereses entre los círculos de poder de esa nación y la oligarquía panameña por preservar y prolongar el dominio norteamericano.

En un contexto más inmediato se sitúa, en cambio, el agotamiento del proceso populista de liberación nacional, que liderara el general Omar Torrijos en la década de los 70, al frente del Partido Revolucionario Democrático (PRD) (4). Y tal agotamiento, a su vez, representa también, según Guillermo Castro: "el de toda una etapa de la historia nacional, que se inicia a fines de la década de 1940 con la irrupción de las capas medias nacionalistas y reformistas en la política panameña, y concluye con su derrota como factor dirigente de aquel proceso de liberación nacional a manos de la oligarquía, entre junio de 1987 y septiembre de 1989" (5).

El 31 de julio de 1981, Torrijos moría en un accidente aéreo cuando sobrevolaba la provincia de Coclé. Enseguida surgieron toda clase de rumores que acusaban a Estados Unidos de complicidad en el desgraciado suceso, y aunque existían sobradas razones, dentro y fuera del país, para provocar la caída de este hombre carismático, a la postre nada pudo averiguarse.

Lo cierto es que a la muerte del líder, Panamá, con su orfandad, quedó a la deriva abocada a un periodo de crisis abierta y de difícil salida. "La desaparición del General Torrijos –como acertadamente señala Milton Martínez– creó un desbalance en el proceso democratizador. Panamá perdió un gran líder. El PRD perdió al dirigente. La Guardia Nacional perdía a su Comandante y se desataban las contradicciones internas que el General supo administrar sin poner en riesgo su papel de Comandante en Jefe. A nivel centroamericano, los analistas vieron perderse las posibilidades de mediación que tenía Torrijos en la convulsionada región" (6).

Se abre así un breve paréntesis durante el cual pugnan las más diversas fuerzas –económicas, políticas y hasta eclesiales– y se desatan todos los personalismos para ocupar la jefatura vacante, al tiempo que se produce el divorcio entre

(4) El general Omar Torrijos, comandante en jefe de la Guardia Nacional, daba un golpe de estado en octubre de 1968, iniciando un proceso revolucionario consolidado por la Constitución de 1972. Por primera vez, la Guardia Nacional, liderada por Torrijos, asumía las responsabilidades del poder público junto con las militares. MALONEY, Gerardo: *Panamá: El régimen de Torrijos y la cuestión del Estado burocrático-autoritario (1968-1984)*, "Revista Panameña de Sociología", n.º 2, Panamá, octubre-diciembre 1986, págs. 140-155.

(5) CASTRO, Guillermo: *20 de diciembre de 1989*. "Revista Tareas", n.º 74. Panamá, enero-abril 1990, págs. 51-59.

(6) *Los hechos que conformaron la crisis*. ICADIS, San José (Costa Rica). Citado por Jaime G. G. MARQUES: *Panamá en la encrucijada, colonia o nación?*. Panamá, 1989, págs. 37-38.

el poder militar y el político. Arístides Royo, que desde 1978 ocupaba la presidencia, continuó al frente de la misma, pero la Guardia Nacional maniobró inmediatamente hasta tomar las riendas del gobierno.

Dos años más tarde, el general Manuel Antonio Noriega se convertía en el "hombre fuerte" de Panamá. El 12 de agosto de 1983 logró la jefatura de la Guardia Nacional, que transformó de una débil organización en un negocio rentable, denominado *Fuerzas de Defensa (FDP)*. Su primer acto legislativo fue promulgar la "Ley 20" que le otorgó el control militar de los puertos, aeropuertos, inmigración y aduanas, dejando al margen al poder civil.

Por entonces, M. A. Noriega gozaba aún de la confianza de la Casa Blanca y del Pentágono. Había colaborado con la CIA (Agencia Central de Información) y el Departamento de Defensa norteamericano en su época de jefe de los servicios secretos militares de Panamá, conocidos como "G2" y continuó haciéndolo después de convertirse en jefe de las fuerzas de Defensa.

Su formación se había desarrollado bajo la supervisión norteamericana. Estudió en Fort Gulick (Panamá), en julio de 1967. Recibió entrenamiento para operaciones militares psicológicas en Fort Bragg (Carolina del Norte), en septiembre, y luego completó su formación en el Colegio de las Américas, en Panamá, en donde recibió un curso de dos meses en "inteligencia militar para oficiales" (7). Se presentaba, por tanto, a la vista de todos como el instrumento más eficaz para facilitar la prolongación del dominio de EE.UU. sobre el Canal y salvaguardar su supremacía económica y financiera, para lo cual contaba con el respaldo de un importante sector del país, el de la burguesía panameña simpatizante de la "protección norteamericana".

Sin embargo, a medida que se afianzaba en el poder, Noriega fue derivando hacia posiciones cada vez más nacionalistas y populistas con el respaldo de la masa campesina, obrera y estudiantil, que lo llevaron a convertirse en el principal defensor de la soberanía de Panamá sobre el Canal contra el "dominio yanqui" y en el heredero del torrijismo.

Las buenas relaciones iniciadas por el "hombre fuerte" panameño con paí-

(7) El primer pago que recibió Noriega de la Agencia de Inteligencia estadounidense lo obtuvo en 1958 o 1959. Se rumorea que el primer servicio de Noriega para la CIA, siendo aún cadete, lo realizó espiando a sus compañeros estudiantes del Instituto Nacional. En 1976, cuando George Bush se hizo cargo de la dirección de la Agencia Central de Inteligencia, Noriega cobraba unos 110.000 dólares anuales por su papel de enlace. Hay una amplia información sobre este aspecto en KEMPE, Frederick: *Noriega. Toda la verdad*. Barcelona, 1990.

ses como Cuba y Nicaragua fueron la gota que colmó el vaso. A partir de ahí, Noriega se convirtió en un objetivo a derribar para Washington.

El inicio de la crisis panameña vino marcado a mediados de 1986 por una resolución del Senado norteamericano en la que se pedía a los militares panameños devolvieran el poder a los civiles. El gobierno de Eric Arturo Delvalle y el Estado Mayor de las FDP la calificó de "inaudita pretensión del Senado", relacionada con una "conspiración de la derecha de los Estados Unidos en complicidad con elementos locales, con el fin de socavar la independencia y soberanía de este país" (8).

Poco más tarde, (junio de 1987), el coronel Roberto Díaz Herrera, jefe del Estado Mayor de las FPD, cesaba "por motivos de salud" y se enfrentaba a Noriega acusándolo públicamente como el responsable del fraude en las elecciones de 1984, en las que fue derrotado el líder de la oposición Arnulfo Arias.

La reacción ante esta denuncia se desató en las calles con particular violencia. Las organizaciones sindicales iniciaron una huelga general de protesta, cuya represión aceleró el proceso de distanciamiento entre el movimiento popular y el gobierno de Delvalle. Entonces la oposición creyó llegado el momento —ante el caos social, económico y político reinante— de aprovechar el descontento, azuzando la revuelta en favor de sus intereses. El 10 de junio de 1987 el presidente Eric Arturo Delvalle, considerado como una "marioneta" de Noriega, declaró el estado de emergencia suspendiendo la mayoría de los derechos civiles básicos, mientras la oposición se expresaba ruidosamente a través de la **Cruzada Civilista**, organización de la derecha oligárquica surgida de los gremios empresariales con el respaldo de la jerarquía católica y la complacencia estadounidense, que vino a llenar el vacío ideológico y de dirección política creado por la ruptura entre el régimen y sus aliados de la década anterior (9).

En los meses siguientes, la Nación se enfrentará a una de las peores crisis política y económica de su historia. Las Fuerzas Armadas y el aparato político-burocrático constituyen ya las únicas bases de sostén del régimen. Un régimen que comienza, además, a debilitarse en su propio seno desde el momento en que Delvalle, dirigente de un partido de derechas (Partido Republicano) coaligado con el partido oficialista (PRD) sólo por necesidades electorales, y que había obtenido la presidencia de manera fortuita, se decide a acabar con el poder de Noriega y a

(8) MARQUES, *Panamá en la encrucijada...*, pág. 42.

(9) CASTRO, *20 de diciembre...*, pág. 55.

erigirse en el árbitro político de Panamá. "Todo hace suponer que existen compromisos secretos entre EE.UU.-Delvalle-Iglesia-oposición para propiciar una transición pacífica con vistas a las elecciones de 1989" (10).

Para entonces los Estados Unidos han cancelado ya toda ayuda económica a Panamá (6 de agosto de 1987), al tiempo que se formulan cargos contra Noriega por tráfico de drogas y blanqueo de dinero. Se trataba, evidentemente, de una acción perfectamente orquestada, dirigida a desestabilizar las bases del régimen yugulando su economía y la imagen de su dirigente (11).

Noriega, cada vez más desafiante, lejos de retroceder ante la presión norteamericana, estrecha lazos con los países bajo la órbita soviética. En este contexto se sitúa el envío de una delegación a Trípoli (diciembre de 1987) para concertar con el coronel Gadaffi la concesión de créditos por un total de 200 millones de dólares a fin de aliviar la imparable crisis financiera que sufre el país. Asimismo, y para mayor irritación de Washington, Noriega concede derechos de aterrizaje en suelo panameño a los aviones de la compañía aérea soviética Aeroflot, ignorando las consecuencias que en materia de espionaje militar podría reportar esta acción.

En estos cruciales momentos, en los que las calles y avenidas de la capital se llenan de manifestaciones nacionalistas convocadas por sectores militares y gubernamentales en apoyo del "hombre fuerte", que son respondidas por la oposición derechista mediante "caceroladas" y "pitadas", Noriega se crece. Tal vez confía demasiado en su buena fortuna o simplemente se guarda la última carta a la espera de los acontecimientos. Por espacio de quince años ha sido el responsable del enlace oficial con la CIA, ha guardado también estrechas relaciones con la DEA (Agencia antinarcostráfico) y es consciente de que puede arrastrar con su caída a figuras políticas de gran relevancia si se decidiera a hacer públicos algunos detalles comprometedores para las agencias gubernamentales que han mantenido con él relaciones durante los últimos años. "Noriega conoce todo sobre el dispositivo secreto del Irangate –afirma el periodista francés René Backmann en "Le Nouvel Observateur"–... Es su fuerza y su debilidad. No es solamente su cargo o su fortuna lo que ahora se juega, sino su piel".

(10) MARQUES, *Panamá en la encrucijada...*, pág. 48.

(11) Es paradójico –como observa con acierto J. M. García Hidalgo– que hasta poco tiempo atrás el general Noriega "hubiera contado con las simpatías del Departamento de Estado norteamericano, a pesar de que el Departamento Antidroga (DEA) sabía que era cómplice del Cártel de Medellín": *Narcostráfico*. "Anuario Iberoamericano, 90". Madrid, 1990, págs. 547-559.

El presidente Delvalle, decidido ya a desembarazarse de la tutela noriega, declaraba, en una entrevista efectuada en agosto de 1987, al diario "Los Angeles Times" que Panamá atravesaba una trayectoria política similar a la de Nicaragua en los últimos años de la dictadura: "Somoza pudo mantenerse en el poder varios años pese a la oposición de todo el mundo, con excepción de la CIA y el Pentágono, hasta que la economía quedó destruida y un pequeño grupo de comunistas tomó el poder".

Pero, como acertadamente puntualizaba el periodista anteriormente citado: "el problema para la oposición y para Washington es que Panamá no es ni la Nicaragua de antaño ni el Honduras de hoy. La pequeña república, amodorrada en la humedad tropical y cortada en dos por el Canal, se ha convertido en un Estado en el que los presidentes pasan, pero las instituciones quedan. Sobre todo un centro bancario internacional en el que todo el mundo negocia, trafica, especula al abrigo de una legislación que puede transformar, si es necesario, los beneficios dudosos en ganancias lícitas".

Hay treinta páginas de bancos en el anuario de ese país de dos millones de habitantes y cuarenta páginas de sociedades de importación-exportación y distribución... Hoy no es solamente la supervivencia del régimen panameño lo que está en juego: es el destino de Panamá como plaza financiera internacional. Y todo porque el general Manuel Antonio Noriega (50 años), jefe del ejército panameño y verdadero patrón del país, no quiere hacer las maletas como lo ordena el gobierno norteamericano" (12).

En estos cruciales momentos, cuando la crisis panameña se encuentra ya en un callejón sin salida, hay quien opina que lo que frena a la administración Reagan –cuya retórica anticomunista acérrima ha redefinido las relaciones con Hispanoamérica al estilo del "Big Stick", en sus tiempos más gloriosos– no es otra cosa que la proximidad de las elecciones presidenciales norteamericanas por las consecuencias que un fracaso –en caso de intervención directa– pudiera acarrear al Partido Republicano y al candidato y entonces vice-presidente, George Bush. El síndrome de Vietnam, las posibilidades de empantanamiento y los costos directos para el Pentágono actuaron como elementos disuasores (13).

A comienzos de 1988 se desata la segunda gran ofensiva de la administración Reagan para acelerar la caída del "hombre fuerte" panameño. El Gran Jurado

(12) MARQUES, *Panamá en la encrucijada...*, págs. 49-50.

(13) *Ibidem*, pág. 51. BERMUDEZ TORRES, Lilia: *Panamá: de la guerra de baja intensidad a la invasión*. "Revista Tareas", n.º 74. Panamá, enero-abril 1990, págs. 71-82.

Federal de Miami presentaba un total de 12 cargos que acusaban a Noriega de delitos de narcotráfico y blanqueo de dinero y al mismo tiempo aseguraba su connivencia con el Cártel de Medellín —al que se consideraba responsable de introducir el 80 por ciento de la droga que se consume en Estados Unidos—, y con el grupo guerrillero colombiano "Movimiento Diecinueve de Abril" (M-19) por suministro de armas a través de sus relaciones con el régimen cubano.

Casi coincidiendo con estos hechos, José Blandón, asesor de Noriega durante 16 años y su representante en Nueva York, fue cesado por elaborar un plan para preparar la caída del general (14).

A partir de aquí los hechos se precipitan vertiginosamente. El 24 de febrero de 1988, Delvalle, con el respaldo de la embajada norteamericana, se decide a cortar el nudo gordiano y anuncia inesperadamente por la televisión que ha destituido a Noriega de su cargo de comandante en jefe, y relevado por el coronel Marcos Justine. Sin embargo, no contaba con el apoyo que aún siguen prestando los militares al "hombre fuerte", los cuales con un gesto de fidelidad indiscutible anuncian que todo el Estado Mayor y los mandos medios, oficiales, clases y tropas siguen a las órdenes de Noriega como único comandante de las Fuerzas de Defensa de Panamá.

Ante un estado generalizado de gran crispación y con las fuerzas del Comando Sur en estado de máxima alerta, se reunía horas después la Asamblea Nacional y destituía al presidente Delvalle (15). El antiguo ministro de Educación, Manuel Solís Palma, es el encargado de reemplazarlo como presidente en funciones. Noriega no sólo había triunfado, sino que había salido reforzado de la crisis. El

(14) José Blandón se trasladó en enero de 1988 a Estados Unidos y se puso bajo la protección federal, prestándose a denunciar las actividades "criminales" de su ex-jefe ante el Congreso y justicia norteamericana. Rodeado de fuertes medidas de seguridad, Blandón declaró en el Congreso que Noriega había vendido el país al grupo de narcotraficantes colombiano del "Cártel de Medellín", siendo esto posible gracias a la complicidad de varias agencias de espionaje norteamericanas que no habían comprendido que "el narcotráfico es un problema más serio que el comunismo". En este sentido, acusó a la CIA, al Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca (CNS) y al Pentágono de permitir que los narcotraficantes colombianos del "Cártel de Medellín" utilizaran Panamá como el centro de sus actividades. Días más tarde, Blandón se adelantaba a los hechos vaticinando en los medios de prensa que EE.UU. intervendría militarmente en Panamá. "Diario 16", 14 de febrero de 1988. MARQUES, *Panamá en la encrucijada...*, págs. 56-57.

(15) El 26 de febrero, la Casa Blanca anunciaba: "Condenamos todos los esfuerzos por perpetuar el gobierno militar en Panamá, incluyendo las iniciativas por apartar de su puesto al presidente Delvalle". Días más tarde, el Departamento de Estado respaldó, por primera vez desde la segunda Guerra Mundial, "el Gobierno legítimo de un régimen dirigido por un presidente que estaba escondido. Cuando finalmente se asentó la polvareda que eso levantó, Estados Unidos se encontró con que era el único país del mundo que aún seguía reconociendo a Delvalle". KEMPE, *Noriega...*, pág. 369.

respaldo en bloque del ejército y la respuesta del pueblo llano, ahora más que nunca nacionalista y en contra del intervencionismo norteamericano, al que se denunciaba como el principal responsable de tan graves sucesos, así lo demostraban.

En adelante, Estados Unidos se verá forzado a reconsiderar la táctica a seguir, una vez fracasado "el asunto Delvalle", decidiéndose por un bloqueo económico, de gravísimas consecuencias, iniciado en mayo a los pocos días de la destitución y huida de Delvalle.

Como primera medida, Washington, basándose en el reconocimiento de Delvalle como el legítimo presidente panameño, congeló los fondos del Banco Nacional de Panamá en bancos estadounidenses. A consecuencia de este bloqueo, el 3 de marzo de 1988 los bancos panameños hubieron de cerrar intentando con ello evitar que el pánico generalizado de la población se tradujese en una retirada masiva de fondos. Más aún, por efectos del dominio económico norteamericano en el país, los gobernantes panameños habían permitido que la invasión del dólar acabara secuestrando la circulación de la moneda nacional: el *balboa*. De manera que si Estados Unidos cerraba la espita, el país quedaba paralizado al no disponer el Banco Nacional panameño de las remesas de dólares en efectivo que el Republic National Bank, de Nueva York, debía transferir. En consecuencia, el Banco Nacional no podía facilitar efectivo a la banca privada y ésta, a su vez, terminó por no poder atender al público, ni siquiera en concepto de sueldos y pensiones, al carecer de dólares. Como destaca acertadamente Marques, "no había sido necesario que las tropas yanquis del Comando Sur intervinieran porque el dólar había hecho la guerra" (16).

La citada medida se reforzó además con otras sanciones, tales como la prohibición a las transnacionales y empresas norteamericanas de pagar impuestos al erario panameño; la retención de los pagos mensuales debidos al país por la Comisión del Canal de Panamá, que ascendían a unos ochenta millones de dólares anuales; y la suspensión de las preferencias comerciales disponibles para Panamá, "una medida que a lo largo del año afectaría a noventa y seis millones de dólares en exportaciones en ese país" (17).

El colapso comercial y económico afectó gravemente la vida diaria: cierre de tiendas, escasez de alimentos, impago de sueldos y pensiones, etc., pero el pue-

(16) MARQUES, *Panamá en la encrucijada...*, pág. 63.

(17) KEMPE, *Noriega...* pág. 377. El citado autor relata cómo Noriega, extremando su astucia, consiguió burlar el cerco económico y hacerse con varios millones de dólares gracias a sus valiosos contactos con Japón, utilizando la vía aérea Tokio-Moscú-La Habana-Panamá, y luego reclutando fondos procedentes de todos los consulados panameños repartidos por el mundo. Págs. 378 y ss.

blo panameño, en lugar de rebelarse contra el gobierno de Solís Palma y forzar la dimisión de Noriega –tal y como se pretendía– reaccionó con admirable paciencia, e incluso en algunos sectores se fortaleció el sentimiento pro-norieguista ante lo que se consideraba una agresión imperialista sin precedentes.

Al mismo tiempo, y para acentuar la crisis, el Pentágono moviliza tropas que anuncian una eventual intervención de Panamá y ordena al Comando Sur realizar maniobras militares de intimidación en las que participan además otros efectivos enviados para reforzar los diez mil soldados acantonados permanentemente en la Zona del Canal.

"Este nuevo paso hacia una mayor presión sobre Panamá se producía –según Marques– cuando las sanciones económicas dictadas por Estados Unidos sólo habían logrado una grave crisis de liquidez y justificado que el gobierno presidido por Solís Palma –respaldado por Noriega– utilizara todos los medios de comunicación oficial para sensibilizar al pueblo sobre la complejidad de la oposición y el ex-presidente Delvalle en la política norteamericana de opresión financiera y planes de invasión militar de Panamá. Los observadores recogían la impresión de que Noriega daba muestras de empezar a remontar la crisis que la había colocado al borde de la renuncia, al mismo tiempo que consideraban como negativa la nueva forma de presión militar para debilitarlo.

Tanto la Cruzada Civilista como las fuerzas económico-financieras de la oposición estaban irritadas y desanimadas por la inutilidad de las pérdidas que habían soportado sin conseguir echar a Noriega" (18). Y además se encontraban cada vez más sensibilizadas ante el desarrollo incontrolado que estaban experimentando los "Batallones de la Dignidad", movimiento paramilitar de apoyo a Noriega, surgido del seno de las clases populares, capaces de transformarse en fuerzas milicianas o guerrilleras, en caso de necesidad.

El 16 de marzo se había convocado una huelga general en todo el país. Se preveía que los manifestantes bloquearían las carreteras, levantarían barricadas en las calles, y harían cundir el desorden generalizado secundados por un amplio sector de la población que llevaba mucho tiempo sin cobrar sus sueldos. Fue éste el momento elegido por un grupo de oficiales de la FDP, liderados por Leónidas Macías, jefe de la policía de Panamá, para dar un golpe de estado contra Noriega

(18) MARQUES, *Panamá en la encrucijada...* pág. 67.

que resultó precipitado y terminó en el fracaso después que tomaran la Comandancia Militar y una parte de la fuerza aérea se sumara al golpe.

Tras sofocar la intentona, Noriega –que había demostrado una vez más que seguía controlando al ejército– depuró los mandos de la policía y creó un nuevo consejo militar, –basado más en la lealtad a su persona que en el rango– denominado Consejo Estratégico Militar (CEM). De nuevo, había conjurado la amenaza de sus enemigos.

En los últimos meses de 1988, cuando finaliza ya el periodo presidencial de Reagan, la situación se ralentiza, pese a que Elliot Abrams, secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, y el hombre que desde comienzos de la crisis venía dirigiendo la operación anti-Noriega, sigue siendo partidario de que la intervención militar constituye la única vía posible para dar salida al conflicto. Evidentemente, el temor en el seno del Partido Republicano de las posibles repercusiones que una medida de fuerza de esta índole pudiera tener en la elección del candidato, George Bush, aplazó cualquier decisión relativa a Panamá. "Nada sucederá mientras Reagan continuara en la presidencia. El presidente estadounidense no quería arriesgar ninguna operación que pudiera tener como resultado una entrega de poderes con una nota amarga" (19).

2. Ocho meses de convulsión. Cronología de los acontecimientos (20)

La cronología que presentamos a modo de síntesis, por razones de espacio, repasa los acontecimientos ocurridos en Panamá desde las elecciones del 7 de mayo de 1989, que anuló Noriega, hasta la intervención militar estadounidense del 20 de diciembre de 1989 y la entrega del derrocado general panameño al ejército norteamericano.

El 7 de mayo de 1989, los panameños acudieron masivamente a las urnas para elegir a sus representantes. Oficialistas y oposición, que formuló acusaciones de fraude, se atribuyeron el triunfo de los comicios, que fueron seguidos por numerosos observadores extranjeros (21).

(19) KEMPE, *Noriega...*, pág. 483.

(20) Información recogida en: "Diario 16", "El País", "ABC" (meses de diciembre y enero), y en KEMPE, *Noriega...*, págs. 27 y ss.

(21) Véase FIGUEROA NAVARRO, Alfredo: *Juventud y voto. Las elecciones presidenciales panameñas de 1989*. Avances de Sociología. Política electoral, Panamá, 1990.

El 8 de mayo, soldados y grupos paramilitares fieles al jefe de las FDP Manuel A. Noriega, asaltaron varios colegios electorales para llevarse las urnas y actas de los comicios tras conocerse los primeros resultados que daban la victoria al opositor Guillermo Endara. El gobierno anuló las elecciones "por injerencia extranjera". Dos días más tarde, el 10 de mayo, milicias civiles fieles a Noriega, los llamados "Batallones de la Dignidad", atacaron a los candidatos de la oposición que se manifestaban por la anulación de las elecciones.

El 10 de julio, la oposición panameña no acudió a la primera convocatoria de diálogo formulada por partidos del régimen y representantes del general Noriega.

El 18 de julio, se produjo la segunda jornada de diálogo entre el gobierno, los militares y la oposición de Panamá, sin que se llegara a ningún acuerdo.

El 31 de agosto, fracasan meses de esfuerzo de mediación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) por conseguir una solución constitucional para nombrar a un nuevo gobierno. Noriega nombró presidente de Panamá a Francisco Rodríguez, un ingeniero de 50 años, quien desde tiempos de Torrijos había ocupado diversos cargos de responsabilidad en el gobierno panameño y era además gran amigo del general. Rodríguez pidió el 2 de septiembre dialogar con EE. UU. y prometió convocar elecciones, al tiempo que advirtió que la destitución de Noriega no se conseguiría con presiones extranjeras.

El 3 de octubre, las tropas leales al general Noriega sofocaron en siete horas una intentona golpista en Panamá. Noriega acusó a Estados Unidos de estar detrás de la conjura. Dos días después, el gobierno panameño informó oficialmente que en el intento golpista murieron diez personas, veintiseis resultaron heridas y veintisiete fueron detenidas. Noriega anunció una política de mano dura y una radicalización del régimen.

El 10 de octubre, el gobierno aprobó una serie de leyes que suprimieron prácticamente la apariencia democrática del régimen y lo convirtieron de hecho en un sistema dictatorial.

El 16 de noviembre, se informó que el Gobierno de Estados Unidos había autorizado a la CIA para que invirtiera tres millones de dólares en sufragar una nueva operación para derrocar a Noriega.

El 21 de noviembre, tropas estadounidenses ocuparon con tanquetas y soldados instalaciones sanitarias panameñas, próximas al hospital militar del Comando Sur del ejército de Estados Unidos.

El 6 de diciembre, el gobierno y la oposición panameños rechazaron la designación unilateral estadounidense del panameño Fernando Manfredo como administrador del Canal, a partir del 1 de enero de 1990.

El 15 de diciembre, la Asamblea Nacional declaró a Panamá en "estado de guerra" con Estados Unidos y Noriega fue nombrado jefe del gobierno del país, con poderes absolutos y por tiempo indefinido. Al día siguiente, un oficial militar estadounidense murió de un disparo efectuado por soldados de las FDP. La réplica se produjo dos días después cuando un oficial estadounidense disparó e hirió a un policía panameño.

El 19 de diciembre, doce mil soldados estadounidenses llegaron a Panamá. Un portavoz de la Casa Blanca anunció al día siguiente que el presidente, George Bush, había ordenado una intervención militar en Panamá con el objetivo de retener al general Noriega y restablecer la democracia en el país.

El 20 de diciembre (madrugada), en que empezó la invasión, Guillermo Endara se autoproclamó presidente de Panamá y juró en secreto su cargo en la base militar norteamericana (en suelo panameño) de Fort Clayton.

A partir de ese momento, tropas estadounidenses y panameñas, leales a Noriega, se enfrentaron durante varios días.

Estados Unidos desplegó veinticuatro mil hombres en Panamá y ensayó una serie de nuevos procedimientos militares. Los norteamericanos dominaron la situación día a día, pero no se cumplió el objetivo de apoderarse de Noriega, que había desaparecido.

Por primera vez, desde 1914, se cierra el Canal.

El 21 de diciembre, el gobierno de Estados Unidos ofrece un millón de dólares por cualquier información que conduzca a la captura de Noriega. Se abre de nuevo el Canal.

El 23 de diciembre, Estados Unidos envía una ayuda militar suplementaria de dos mil hombres.

El 24 de diciembre, Noriega, que pensaba en España o en Cuba como países en donde refugiarse, decidió hacerlo en la misión del Vaticano, en Panamá, que

fue rodeada inmediatamente por las tropas de Estados Unidos con tanques y otros efectivos militares, al tiempo que potentes altavoces transmitían a todo volumen, un estruendo de música rock con la evidente finalidad de presionar psicológicamente a Noriega a su rendición.

El 27 de diciembre, el Tribunal Supremo Electoral de Panamá, que anuló siete meses atrás los resultados de las elecciones generales, proclamó a Guillermo Endara, de 52 años, y líder del Partido Panameñista, como el nuevo presidente de Panamá. El Vaticano y Estados Unidos no llegaron a un acuerdo sobre la entrega del general Noriega.

El 29 de diciembre, el Vaticano concedió "asilo político temporal" al general Noriega para evitar el asalto de tropas norteamericanas a la Nunciatura. En la ONU se condenó la intervención militar estadounidense en Panamá.

Durante varios días se sucedieron intensas negociaciones entre representantes del Vaticano, Estados Unidos y Panamá para encontrar una salida al caso del general refugiado en la Nunciatura.

El 3 de enero de 1990, Noriega se entrega finalmente a las tropas de Estados Unidos.

3. Operación "Causa Justa"

El gobierno del presidente norteamericano, George Bush, ordenó la invasión de Panamá en la madrugada del veinte de diciembre en una operación denominada "Causa Justa", que habría de convertirse en la mayor operación de combate desde la guerra del Vietnam. Simultáneamente con la invasión militar, los comandos de paracaidistas, infantería y marines que actuaron coordinadamente con la clave "Seal" (Mar, aire y tierra) buscaron a Noriega en aquellos lugares en donde suponían que podría encontrarse, pero no pudieron dar con su paradero.

Bajo las órdenes del general Colin L. Powell, jefe del alto Estado Mayor conjunto de Estados Unidos, y el general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur, acantonado en Panamá, actuaron veinticuatro mil efectivos militares, la mitad desplazados desde suelo norteamericano y el resto estacionados en las bases panameñas. A ellos se incorporaron dos mil efectivos más enviados por el Pentágono el 22 de diciembre como refuerzos, dado que no habían conseguido controlar la situación.

Aunque se argumentó que el objetivo era sólo la captura de Noriega, la operación militar se basó en el empleo simultáneo de fuerza militar abrumadora contra todos los centros de resistencia panameña para conseguir con el menor riesgo posible y en el más breve espacio de tiempo que las FDP fuesen anuladas. "Las unidades ya estacionadas en Panamá debían aislar y capturar el cuartel general de Noriega y neutralizar otras fuerzas en Colón, mientras que paracaidistas "rangers" (fuerzas especiales del ejército) y unidades de infantería ligera, transportada por aire desde Estados Unidos, lanzarían un asalto aéreo sorpresivo sobre unidades distintas" (22). Con ello se conseguiría un doble propósito: por un lado, desmantelar las unidades leales a Noriega, fuera de la capital y por otro, desmembrar y neutralizar a las Fuerzas de Defensa, provocando así la rendición del general.

La invasión de Panamá sirvió además al Pentágono para ensayar novedades militares. Fue la primera vez que una mujer dirigió una unidad de combate y la primera ocasión en que se utilizó un "avión invisible". Nos referimos al controvertido avión de combate F-17 A/Stealth, de naturaleza supersecreta y con un costo de cincuenta millones de dólares, diseñado para evadir el control de los radares más sofisticados. El citado aparato, además de su elevado coste, es considerado por los expertos de la fuerza aérea como muy inestable, por lo que se le ha apodado con el nombre de "Wobby Goblin" (Duende tembloroso).

Dado que las FDP no poseían radares efectivos, cañones antiaéreos o interceptores de aviones, la revista "Time" lanzó la hipótesis de que el empleo de dos de los citados aparatos para bombardear, en los primeros días de la invasión, las instalaciones militares ubicadas en el Río Hato, tuvo por objeto convencer al Congreso norteamericano para que siguiera financiando la construcción del polémico avión (23).

Por la gravedad de los hechos, destaca también la masacre perpetrada contra la población civil de los humildes barrios de El Chorrillo y de San Miguelito que fueron bombardeados e incendiados, al inicio de la invasión, cuando las tropas norteamericanas asaltaron el cuartel general de las FDP.

Sin embargo, la operación que había sido planificada cuidadosamente durante meses, y contaba con la ayuda inestimable de las bases militares norteamericanas estacionadas en la Zona del Canal, —conocedoras no sólo del escenario de

(22) BERMUDEZ TORRES, *Panamá...*, pág. 80

(23) *Ibidem.*, págs. 79-80.

la guerra sino también de los datos estratégicos sobre las fuerzas opositoras— no resultó tan breve (se pensó que en un solo día la situación podía quedar dominada), ni tan fácil como se preveía.

Las Fuerzas de Defensa panameñas contaban con unas quince mil personas, de las que sólo tres mil trescientas eran capaces de combatir, y entre éstas sólo unos pocos cientos resistieron a las fuerzas de invasión. La superioridad aplastante de los efectivos norteamericanos permitió en esa misma madrugada capturar no sólo el cuartel general de Noriega, en el centro de la ciudad de Panamá, sino incluso bloquear la llegada de refuerzos desde el exterior, paralizando a las Fuerzas de Defensa y a los "Batallones de la Dignidad". Sin embargo, los errores tácticos y operativos cometidos por el Pentágono pronto quedaron de manifiesto ante la incapacidad de los servicios de inteligencia norteamericanos para dar con el paradero del general Noriega, que astutamente había conseguido burlar el estrecho cerco. Fuentes militares revelaron que "la CIA tenía a su cargo la vigilancia permanente de los movimientos de Noriega, a fin de detenerlo en la fecha en que penetraran en Panamá las fuerzas estadounidenses, pero el ex-hombre fuerte se les perdió de vista un día antes del operativo bélico denominado *Causa Justa* (24). De manera que, ya en los primeros días, la perspectiva de una victoria inmediata se diluye. Se comenta que "el hueso está resultando duro de roer", y el propio general Thurman manifiesta que la oposición encontrada "está organizada, no desorganizada" con lo que implícitamente reconocía la incapacidad del ejército norteamericano para liquidar a los batallones de élite de las FDP (el batallón 2000 y los Machos del Monte), así como a las fuerzas milicianas de los "Batallones de la Dignidad".

Tras fracasar las operaciones comando para capturar al general Noriega en varios de sus presuntos escondites —se cuentan hasta siete asaltos iniciales— los supuestos plazos para controlar la situación se amplían progresivamente. El fantasma del Vietnam comienza a preocupar gravemente a la administración Bush.

Sin embargo, el 24 de diciembre, tal posibilidad se disipa, cuando Noriega busca refugio en la embajada del Vaticano en Panamá, a donde acude en compañía de treinta y dos oficiales y varios altos funcionarios de su derrocado gobierno. Además, con el pretexto de que en su interior se encuentran refugiadas personas del antiguo régimen que pueden disponer de armas, las fuerzas norteamericanas mantuvieron un estrecho cerco en torno a las embajadas de Nicaragua y Cuba.

(24) "Diario 16", 24 de diciembre de 1989.

A partir de aquí, los hechos se desarrollan con rapidez. Arduas negociaciones entre los representantes del Vaticano y el gobierno estadounidense se llevan a cabo en los últimos días de diciembre para buscar una solución al conflicto, mientras que el nuncio apostólico en Panamá, el español José Sebastián Laboa, hacía lo posible por convencer a Noriega de que dejara la Nunciatura por voluntad propia y se entregara a los Estados Unidos, a lo que finalmente accede el 3 de enero de 1990.

La invasión dejó abiertas profundas heridas en la nación panameña. Aunque se desconoce el número exacto de las víctimas producidas por los enfrentamientos (entre ellos el fotógrafo español Juan Antonio Rodríguez, tiroteado por los soldados norteamericanos), fuentes oficiales del ejército de Estados Unidos aseguraron que resultaron muertos unos trescientos panameños y un centenar de heridos, mientras que las bajas norteamericanas no llegaron al medio centenar (25).

En el plano económico, las consecuencias han sido aún más graves. Los empresarios panameños calcularon en más de dos mil millones de dólares —lo que supone más de la mitad de la deuda externa de Panamá— las pérdidas sufridas en sus negocios, a consecuencia del saqueo generalizado que siguió a la invasión estadounidense. La próspera zona libre de Colón sufrió pérdidas de cientos de millones de dólares. Muchos panameños quedaron además sin empleo ni vivienda, de manera que todavía ahora, a un año vista de la invasión, resulta difícil cuantificar con exactitud el alcance de la quiebra económica, una quiebra que además afectó a Panamá cuando atravesaba la más grave crisis de su historia, motivada no sólo por razones de orden interno, sino también y en gran medida por las sanciones decretadas por Estados Unidos, durante un largo periodo de tiempo, contra el régimen encabezado por el general Noriega.

En el orden político, los Estados Unidos han puesto fin violentamente al movimiento nacionalista panameño, iniciado por Omar Torrijos, y hábilmente aprovechado por el general Manuel A. Noriega, en favor de la recuperación de su plena soberanía. El gobierno títere de Guillermo Endara, que tomó posesión en una base norteamericana, carece de toda fuerza para contravenir en adelante cualquier decisión de Washington, con lo que se disipa toda esperanza de que en el año 2000, fecha prevista para la entrega del Canal a manos panameñas, pueda

(25) Desde el lado panameño, se eleva la cifra de víctimas hasta cuatro mil. MENDEZ, Roberto: *Consecuencias socio-económicas de la invasión. Perspectivas de ayuda para la reconstrucción*. "Revista Tareas", n.º 74, enero-abril 1990, págs. 39-51.

realmente cumplirse el sueño acariciado durante tanto tiempo por el pueblo panameño.

4. Balance e interpretación de los últimos acontecimientos

En líneas generales, la historiografía panameña coincide en afirmar que el objetivo real de la invasión efectuada en Panamá por las fuerzas militares norteamericanas no consistió únicamente en apartar del poder al general Noriega, ya que se considera que en esta decisión tuvieron mayor peso razones de índole geopolítica y estratégica (26).

La nueva realidad internacional y el acuerdo de distensión nuclear entre las superpotencias, con el que se pretendió poner fin a la Guerra Fría, son premisas fundamentales que han llevado a replantear la estrategia militar norteamericana en política exterior. En adelante, Estados Unidos se verá obligada a reconsiderar su táctica ante la imposibilidad de recuperar la hegemonía perdida a nivel mundial, mediante el uso de la fuerza. "Lo que se plantea, por tanto, es una estrategia de "involucramiento selectivo", dirigida hacia lo que es factible y sostenible política, económica y tecnológicamente (27).

Cualquier conflicto producido no sólo en el ámbito norteamericano sino también en Europa o incluso en Asia incrementa el valor del Canal de Panamá como lugar de paso estratégico entre ambos océanos, así como el de las bases militares allí instaladas. Pero el plazo previsto para la recuperación de la plena soberanía de Panamá sobre su canal se acercaba, al tiempo que se agotaban las posibilidades de lograr la desestabilización del régimen mediante una estrategia de desgaste prolongado, que excluía en principio la solución militar.

Dentro de este contexto, se comprende que el objetivo real de la política norteamericana frente a Panamá haya sido el de "rehacer una estructura de poder subordinada a los intereses norteamericanos, lo que requería de la destrucción de las Fuerzas de Defensa y de aquellos sectores políticos nacionalistas dispuestos a hacer cumplir, en letra y espíritu, los tratados firmados en 1977. No se trataría, en efecto, de revertir o derogar formalmente los mismos, sino de generar las condiciones para mantener su presencia más allá del año 2000. Este objetivo se consiguió,

(26) Véase el número monográfico dedicado a la invasión de Panamá de la "Revista Tareas", n.º 74. Panamá, enero-abril 1990.

(27) BERMUDEZ TORRES, *Panamá...*, pág. 72.

primero con la desestabilización múltiple del gobierno, acorde con la lógica de baja intensidad, y ha terminado con la invasión" (28).

En estrecha relación con la citada tesis, otros autores fundamentan la invasión de Panamá en la necesidad de justificar por parte del Pentágono su alto presupuesto militar, ahora que ha finalizado la Guerra Fría (29). El semanario "Newsweek", en su edición de 8 de enero, se manifestaba en tal sentido al señalar que "la decisión frente a Panamá se debió a la necesidad de demostrar su utilidad en la defensa de los intereses norteamericanos, derivada de la preocupación de que algunos sectores políticos se hayan empezado a preguntar si un gasto militar de trescientos mil millones de dólares anuales es realmente necesario".

No cabe duda de que la nueva etapa de distensión inaugurada por las dos superpotencias ha dejado sin efecto, o al menos ha debilitado considerablemente, la política anticomunista desplegada con fuertes dosis de intolerancia por la Administración Reagan, al tiempo que el creciente endeudamiento norteamericano ha limitado sustancialmente la disponibilidad de fondos para una generosa política de asistencia militar, como la practicada por el citado presidente Reagan en Centroamérica. De esta manera, la lucha contra el comunismo en el continente, que hasta ahora ha sido el objetivo prioritario de la política exterior norteamericana, está siendo sustituida por la primacía del combate contra el narcotráfico (30).

Sin embargo, en el caso panameño es difícil admitir que la lucha contra el narcotráfico haya sido un argumento y no más bien una disculpa esgrimida por Washington de cara a la galería. El propio presidente Bush manifestó ante la opinión pública, a los pocos días de los hechos, que la invasión de Panamá estuvo alentada por estas cuatro premisas: 1) Proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos que residen en Panamá. 2) La defensa del Canal, que en 1999 deberá pasar a manos panameñas, según lo acordado en el Tratado Torrijos-Carter, de 1977. 3) Restauración democrática: apoyo a los políticos "elegidos democráticamente" en las elecciones de mayo. 4). Colocar a Manuel A. Noriega ante los tribunales norteamericanos para responder a las acusaciones de tráfico de drogas.

(28) *Ibidem.*, pág. 73. Esta tesis es también la mantenida por Enriqueta DAVIS: *Las Fuerzas de Defensa: Objetivo político de la invasión*, "Revista Tareas", n.º 74, págs. 3-23.

(29) GOROSTIAGA, Xabier, S. J.: *Después de la invasión a Panamá, ¿qué sigue?*, *Ibidem.*, págs. 89-94.

(30) SCHUTT, Daniel: *La Administración Bush y América Latina*. "Anuario Iberoamericano 90", Madrid, 1990, págs. 571-580 (págs. 571-572).

Según los expertos de Washington en derecho internacional, el primer argumento sería el más sólido, y el último el más débil (31). En este caso, si se admite tal apreciación, habría que plantearse si la invasión de Panamá, pasando por alto las leyes internacionales, fue realmente una respuesta proporcionada al posible hostigamiento de los ciudadanos norteamericanos residentes en Panamá y a la muerte de un solo soldado, o simplemente una excusa, como en el caso de la invasión de la pequeña isla de Granada, efectuada con la disculpa de proteger la vida de un grupo de estudiantes de medicina norteamericanos, cuando en realidad de lo que se trataba era de derribar el gobierno marxista de San Jorge.

Para comprender el transcurso de los hechos es preciso tener en cuenta la coincidencia de otros factores, tales como el deterioro de la imagen política de George Bush, hombre pragmático y más dialogante que su antecesor, de quien nadie esperaba una decisión tan radical como la adoptada ante el "conflicto panameño".

El fracaso de Bush en el intento de golpe de estado a Noriega, el 3 de octubre, cuando la captura inicial del general por los insurrectos, no encontró luego la cobertura necesaria que debían prestar las fuerzas militares norteamericanas, desprestigió la imagen del presidente.

Una nueva medida de fuerza fue ensayada por Bush al poner en marcha el plan denominado "Panamá 5", negociado en secreto con el Congreso, para financiar con tres millones de dólares el apoyo encubierto a una nueva intentona golpista. Sin embargo, tanto funcionarios de la administración norteamericana como militares, se mostraron cada vez más escépticos de que estas medidas pudieran solucionar el conflicto y fueron progresivamente decantándose por la intervención directa.

La crítica a la actuación de Bush como presidente no se redujo, sin embargo, a su fracaso en el caso panameño, sino que se insertaba en el contexto más amplio de la política exterior en la que Estados Unidos perdía su posición hegemónica ante el liderazgo internacional del jefe soviético, Mijail Gorbachov, considerada por la misma prensa norteamericana como "el hombre de la década".

De manera que parece acertado considerar que la decisión de invadir Panamá en ese preciso momento vino facilitada por las necesidades de la política interna norteamericana, en estrecha relación con las críticas que estaba recibiendo Bush por la mala conducción de la política exterior, sin olvidar la existencia de

(31) LEGUINECHE, Manuel: *El juego de los errores*. "Diario 16", 23 de diciembre de 1989.

condiciones sumamente favorables en suelo panameño, en donde un amplio sector de la población veía con buenos ojos la "ayuda" militar norteamericana para deshacerse del general.

La reacción del pueblo panameño, que estalló en júbilo tras los dramáticos hechos vividos en las Navidades de 1989, cuando unas fuerzas invasoras sembraron el caos y la destrucción en su propio suelo, sólo puede ser comprendida en el contexto de la sostenida crisis económica que durante varios años ha azotado sin tregua a una población acostumbrada por mucho tiempo a disfrutar de ventajas excepcionales, gracias a la protección del dólar, pero en cualquier caso resulta difícilmente explicable para un amplio sector de la opinión pública que pudo contemplar en aquellos días con gran estupor, a través de las imágenes difundidas por los medios de comunicación, cómo esa misma gente que días atrás había visto destruidas sus viviendas, separada de sus seres más queridos y pisoteados sus derechos más elementales, vitoreaba, besaba y acompañaba a los soldados norteamericanos sin ningún reparo.

Para concluir, "puede decirse así que la administración Bush ha optado —a sabiendas o no— por empantanarse políticamente en Panamá: pierde, si debe hacerse cargo permanentemente del gobierno del país, y pierde también si opta por desentenderse del gobierno que le ha impuesto al país. Entretanto, fuerzas y realidades políticas nuevas —que enfrentan también desafíos nuevos para Estados Unidos y sus aliados— van tomando forma en Panamá. De la rapidez con que lo hagan y su maduración como verdadera alternativa en la conducción política del país, dependerá en una medida importantísima lo que tarde Panamá en superar definitivamente la crisis por la que viene atravesando desde hace casi un decenio".

En cualquier caso, como afirma F. Kempe, "con la invasión de diciembre de 1989, los Estados Unidos derribaron a Noriega, pero también se destruyeron un poco a sí mismos" (32).

(32) CASTRO, 20 de diciembre..., págs. 56-57. Kempe, Noriega..., pág. 51.